

Capítulo noveno

El papel de China en el continente africano y su impacto global: claves para comprender la «nueva era» de las relaciones sino-africanas

María Ángeles Alaminos Hervás

Resumen

El papel de China en el continente africano se ha convertido en un asunto central de las relaciones internacionales contemporáneas. Las relaciones entre China y África han evolucionado de manera significativa durante las dos últimas décadas, desde un enfoque centrado en el interés por los recursos naturales del continente hasta una posición de amplio alcance que, además de la dimensión económica, pone su acento en la esfera política y en el ámbito de la seguridad. En un contexto geopolítico de creciente competencia de las grandes potencias por la influencia en el continente africano, el papel de las relaciones sino-africanas resulta fundamental para comprender la creciente influencia global de China y su aspiración de liderazgo mundial.

Palabras clave

China, África, cooperación, desarrollo, seguridad, rivalidad.

**China's role on the African continent and its global impact:
Keys to understanding the 'new era' of Sino-African relations**

Abstract

China's role on the African continent has become a central issue in contemporary international relations. Relations between China and Africa have evolved significantly over the last two decades, from an approach centered on interest in the continent's natural resources to a wide-ranging position that, in addition to the economic dimension, emphasizes the political sphere and the field of security. In a geopolitical context of growing competition among the great powers for influence on the African continent, the role of Sino-African relations is fundamental to understanding China's growing global influence and its aspiration for world leadership.

Keywords

China, Africa, cooperation, development, security, rivalry.

Introducción

El papel de China en el continente africano se ha convertido en un asunto central de las relaciones internacionales contemporáneas¹. En el contexto actual de creciente rivalidad por el control de los recursos estratégicos y zonas de influencia en el continente africano, el interés de China en los recursos naturales africanos y su ascendencia en los asuntos políticos y de seguridad han exacerbado la competición de las principales potencias.

Las relaciones entre China y África han evolucionado de manera significativa durante las dos últimas décadas, desde un enfoque centrado en la extracción de recursos naturales hasta una posición de amplio alcance que, además de la dimensión económica, pone su acento en la esfera política y en el ámbito de la seguridad. La expansión de las relaciones sino-africanas constituye sin lugar a duda una de las dinámicas más importantes para la política y relaciones internacionales de los países africanos en el siglo XXI.

A pesar de que las relaciones entre China y África no son nuevas ni recientes, sino que hunden sus raíces en la historia, se han ido afianzando progresivamente desde la fundación de la República Popular China (RPC) en 1949 y el apoyo a las independencias de los países africanos, a partir de las décadas de los cincuenta y sesenta, siendo Egipto el primer país africano en establecer relaciones diplomáticas en 1956. Aunque las décadas de los ochenta y noventa vieron una disminución en la intensidad de las relaciones, China mantuvo contactos estrechos y alianzas con países afines ideológicamente durante la Guerra Fría. Sin embargo, no

¹ Es importante hacer notar, como punto de partida, que el estudio de las relaciones entre China y África en el mundo académico occidental adolece tradicionalmente de ciertas limitaciones, derivadas de la división existente entre la investigación sobre la política y las relaciones internacionales africanas, y la política y las relaciones internacionales chinas. En este sentido, Large afirmaba en 2008 que «África nunca ha sido un tema principal en el estudio de las relaciones exteriores chinas», y de manera similar, China no ha merecido «una investigación especializada y continua». Véase Large, D. (Enero 2008). *Beyond 'Dragon in the Bush': The Study of China-Africa Relations. African Affairs*. Vol. 107, n.º 426, pp. 46-47. Sin embargo, dado el interés que han despertado las relaciones sino-africanas en las últimas dos décadas, ha habido una evolución a la hora de estudiar las relaciones de manera más profunda y multidisciplinar, lo cual se ha visto reflejado en el desarrollo de nuevos marcos de análisis y enfoques, siempre teniendo en cuenta que es un objeto de estudio en continua mutación. A este respecto véase Alden, C. y Large, D. (eds.). (2019). *New Directions in Africa-China Studies*. London, *Routledge*.

fue hasta el nuevo milenio cuando se establecieron relaciones de manera más concertada, y China dirigió su mirada hacia el continente en busca de influencia y apoyo político, y recursos para mantener el ritmo de su crecimiento económico.

El interés de China en los recursos naturales del continente africano es evidente, y constituye un aspecto prioritario en la política exterior china hacia África para garantizar la continuidad de su crecimiento económico. No obstante, las relaciones sino-africanas se han ampliado y diversificado de manera considerable a lo largo de las dos últimas décadas, desde que en octubre de 2000 se celebró la Primera Conferencia Ministerial del Foro de Cooperación entre China y África (FOCAC), de naturaleza trienal, para formalizar las relaciones y fortalecer la cooperación sino-africana. En 2006 se apostó por dar un impulso fundamental a las relaciones, conformando una «asociación estratégica» entre China y África, e intensificando la cooperación en todos los ámbitos.

En el momento actual, la visión del presidente chino Xi Jinping ha sido determinante para la transformación de las relaciones entre China y África, sentando las bases para abordar una nueva etapa, bajo un marco político reforzado y una intensificación de las actividades económicas que implica tanto el desarrollo industrial y de infraestructuras como una diversificación que incluye los intereses y oportunidades de las empresas chinas en los mercados africanos. Por un lado, en el seno del FOCAC, esto se ha expresado en el establecimiento de una visión «conjunta» de la cooperación entre los socios para 2035, como resultado de la octava Conferencia Ministerial del Foro, celebrada en noviembre de 2021. Por otro lado, en lo que respecta a la «Belt and Road Initiative» (BRI) o «Nueva Ruta de la Seda», presentada en 2013 por el presidente de China, que constituye el marco fundamental de las relaciones de China con el sur global, existe un gran potencial de transformación para el continente africano, fundamentalmente en el ámbito de la industrialización y el desarrollo de infraestructuras. La ambición china de desarrollar la conectividad y acelerar la integración económica de los países que recorre la «Nueva Ruta de la Seda» representa un proyecto político transcontinental a largo plazo, que pretende reforzar la política exterior de China y su influencia global.

El presidente Xi, en el cargo desde 2013, ha iniciado una «nueva era» conducente a la transformación de China tanto en los asuntos internos como en los globales. En este sentido, la inclusión de África en la visión del Partido Comunista Chino (PCCh) otorga a

los Estados africanos un papel fundamental como aliados políticos respecto a la estrategia política a medio y largo plazo de China en la esfera internacional. El apoyo africano, en un contexto internacional de competición y rivalidad entre las principales potencias, puede resultar determinante para favorecer la visión china y su influencia en los asuntos internacionales.

Por otra parte, la implicación cada vez mayor de China en África ha originado divergencias a la hora de aprehender las implicaciones para el continente y los cambios en la escena internacional, generando posiciones muy polarizadas que aluden a un nuevo imperialismo en África o al inicio de una transformación estructural del continente. Por un lado, existen críticas al intervencionismo chino en África, por la concesión de préstamos en condiciones preferenciales y sin condiciones políticas, lo cual resulta atractivo para los gobiernos africanos, pero puede conllevar un riesgo de endeudamiento masivo o trampa de la deuda que a medio plazo genere una dependencia de los diferentes países y una nueva forma de explotación, con magros beneficios para la sociedad civil. Por otro lado, la intervención de China en África conforma una perspectiva alternativa a Occidente, desde un nuevo modelo de cooperación Sur-Sur donde prima el principio de no intervención, en contraposición con el modelo que han desarrollado la Unión Europea y sus Estados miembros durante las décadas precedentes, condicionado políticamente, y centrado en el alivio de la pobreza, con escasos resultados transformadores.

En consecuencia, las estrategias europeas, predominantes en África tradicionalmente, están actualmente en proceso de reformulación por la presión ejercida por la influencia china en el continente africano. A nivel económico, las diferencias entre África y el resto del mundo son manifiestas. El continente sigue ocupando un papel marginal en la economía mundial, no obstante, el rápido crecimiento demográfico².

La creciente presencia china en África podría suponer una oportunidad para lograr el desarrollo integral del continente, gracias a las inversiones y el desarrollo de infraestructuras, proyectos de

² Si en 1960, en plena efervescencia de las independencias, el continente representaba el 3 % de la economía mundial, sesenta años después supone el 4 %, a pesar de que la población africana en 1960 representaba el 9 % de la población mundial, y en la actualidad casi se ha duplicado, llegando al 17 %. Según las estimaciones actuales, en el año 2040 la población de África rebasará los dos mil millones, superando significativamente la población de India o China. Cilliers, J. (2021). *The Future of Africa: Challenges and Opportunities*. Palgrave Macmillan. Pp. 13-14.

desarrollo, educación, salud, etc. China ha conseguido consolidarse como el primer socio comercial y de inversión de muchos países africanos, ofreciendo también ayuda al desarrollo y cooperación militar. Sin embargo, los efectos positivos para las poblaciones africanas no son en ningún caso evidentes, ya que el enfoque chino obvia las cuestiones de buena gobernanza, democratización y respeto de los derechos humanos, y beneficia a los gobiernos y élites urbanas, en detrimento de las poblaciones de las zonas rurales y periféricas, reforzando dinámicas de extraversion de los gobiernos africanos.

El ascenso de China en África, con sus luces y sus sombras, ha cambiado el panorama estratégico del continente y supone un asunto internacional de vital importancia, dada la creciente competición entre las potencias. En el presente artículo analizaremos las relaciones contemporáneas entre China y África de manera comprensiva en sus distintas dimensiones, con el objetivo de comprender su evolución en el siglo XXI y elucidar los motivos por los cuales África es importante para China.

Antecedentes y narrativas históricas

La presencia china en el continente africano, que tanto interés ha despertado en los últimos tiempos, no es un fenómeno nuevo, sino que tiene un largo recorrido histórico, el cual se remonta a la dinastía Ming (1368-1644). Los primeros contactos establecidos entre China y África remiten a los siete viajes épicos realizados en el siglo XV por el almirante Zheng He, el conocido explorador eunuco chino que navegó en dirección al sureste asiático y al océano Índico, llegando a las costas de África oriental en distintas ocasiones entre 1405 y 1433³.

Estos contactos antiguos con África han sido rememorados frecuentemente por el gobierno chino, que ha movilizado la «narrativa histórica» de los viajes de Zheng He para mostrar a los africanos una identidad china positiva y una cultura benevolente, dado que el establecimiento primigenio de las relaciones no conllevó la ocupación de la tierra ni el uso de la fuerza, sino que se realizó de manera pacífica. Esta narrativa tiene, en primer lugar,

³ Un análisis histórico cronológico de las siete expediciones marítimas de Zheng He entre 1405 y 1433, sus motivaciones y consecuencias, puede consultarse en Levathes, L. (1994). *When China Ruled the Seas: The treasure fleet of the dragon throne 1405-1433*. New York, Simon & Schuster.

una utilidad evidente a la hora de establecer analogías entre el papel de China entonces y el rol creciente de China en el continente en la actualidad, transmitiendo a los africanos el mensaje de que no hay nada que temer del gigante asiático. Además, en segundo lugar, esta narrativa implícitamente pretende diferenciar a China de las potencias occidentales, y contraponer su acción pacífica y generosa a las ambiciones de las expediciones europeas, centradas en la extracción de los recursos africanos de manera agresiva. Por último, en tercer lugar, esta narrativa manifiesta la longevidad y tradición de las relaciones sino-africanas, cuyo fortalecimiento actual no sería sino la continuidad de un vínculo histórico⁴.

En tiempos modernos, China expresó su apoyo a las luchas africanas por la liberación nacional y la independencia de las potencias coloniales europeas, iniciadas en la década de los años cincuenta, e intensificadas en los sesenta y setenta. Tanto China como África han sido víctimas del colonialismo y el imperialismo (el colonialismo europeo en África, las guerras del Opio en China y el dominio británico), y han mostrado su compromiso anticolonial desde la celebración de la Conferencia de Bandung en 1955, germen del Movimiento de Países no Alineados.

En este sentido, la denominada «narrativa colonial» ha servido como un instrumento útil para la política africana de China, al mostrar, en primer lugar, paralelismos entre las experiencias históricas de China y África, víctimas de la subyugación. Este pasado compartido da profundidad a la idea actual de cooperación Sur-Sur. En segundo lugar, al igual que en la narrativa precedente, se contraponen la imagen de China con la de las potencias europeas desde un punto de vista moral, al ser estas últimas responsables del colonialismo y el imperialismo, y por tanto causantes del sufrimiento experimentado por los africanos y los chinos. Como China no colonizó el continente africano, las acusaciones actuales de neocolonialismo no tendrían ningún antecedente, y son precisamente acusaciones que parten de las potencias que sí colonizaron África. Por último, esta narrativa colonial muestra la continuidad de las relaciones sino-africanas desde el respeto y la benevolencia, lo cual reforzaría el enfoque actual chino de no

⁴ El análisis de esta narrativa histórica y su utilidad para la formulación de la política africana de China puede verse en detalle en Sverdrup-Thygeson, B. (Enero 2017). The Chinese Story: Historical narratives as a tool in China's Africa policy. *International Politics*. Vol. 54, n.º 1 pp. 60-62. Véase también Ríos Paredes, X. China y su papel en África. *Anuario Ceipaz*. N.º 2, 2008-2009, pp. 207-220.

intervención en los asuntos internos de los países africanos, en comparación con la interferencia de las potencias occidentales. El apoyo y solidaridad de China en el momento de los procesos de descolonización africanos quedaría simbolizado por la financiación, en la década de los setenta, del proyecto ferroviario a gran escala entre Tanzania y Zambia (el proyecto TAZARA)⁵.

La aproximación del gobierno chino, que opone un pasado glorioso de antiguas civilizaciones y una modernidad marcada por la lucha en contra de la subyugación, está muy presente en la retórica de la política china hacia África, como podemos ver, por ejemplo, en el discurso del presidente Hu Jintao en 2006, con ocasión de la ceremonia de apertura de la Cumbre de Pekín del FOCAC:

«In the long course of history, the Chinese and African peoples, with an unyielding and tenacious spirit, created splendid and distinctive ancient civilizations. In the modern era, our peoples launched unremitting and heroic struggle against subjugation, and have written a glorious chapter in the course of pursuing freedom and liberation, upholding human dignity, and striving for economic development and national rejuvenation. The progress and development of China and Africa are a major contribution to the advancement of human civilization»⁶.

No obstante, dado que tanto Tanzania como Zambia eran aliados ideológicos de la República Popular China, se puede analizar la construcción del ferrocarril entre los dos países no como un gesto de amistad (según el discurso político visto anteriormente), sino como un apoyo expreso de la revolución maoísta a esos países afines, por su orientación socialista, llevado a cabo mediante la acción diplomática en esta dirección del primer ministro Zhou Enlai desde la fundación del Partido Comunista de China y la proclamación de la RPC en 1949⁷.

Después de la muerte de Mao Tse-Tung en 1976 y un breve periodo de transición, China se centró a partir de 1978, con Deng

⁵ Véase Sverdrup-Thygeson, B. (Enero 2017). The Chinese Story: Historical narratives as a tool in China's Africa policy. *International Politics*. Vol. 54, n.º 1, pp. 63-65.

⁶ Hu, J. (4 noviembre 2006). Address by Hu Jintao, President of the People's Republic of China, at the Opening Ceremony of the Beijing Summit of the Forum on China-Africa Cooperation. Pekín. Disponible en: <https://www.fmprc.gov.cn/ce/cein/eng/zgbd/t278762.htm>

⁷ Taylor, I. (2009). *China's New Role in Africa*. London, Lynne Rienner Publishers. Pp. 13-17.

Xiaoping (1978-1989), en su propia modernización y reformas internas. Asimismo, tras las independencias y la conformación de los primeros gobiernos poscoloniales, asistimos a un escenario de grave endeudamiento y crisis económica en muchos Estados africanos, que va a obstaculizar el desarrollo interno y dará lugar a la intervención de las instituciones financieras internacionales en las economías africanas, mediante los programas de ajuste estructural, sobre todo en los años ochenta. En consecuencia, las relaciones exteriores con África en la década de los ochenta disminuyeron, aunque tras la represión del movimiento de protesta de la plaza de Tiananmen en junio de 1989 y el aislamiento internacional, Pekín dirigió su mirada hacia África en búsqueda de apoyo político. En la década de los años noventa, con Jiang Zemin (1989-2002) y la profundización de las reformas internas, las relaciones con África mantuvieron una menor intensidad, aunque se gestó la aproximación al continente como una fuente de recursos y un mercado potencial para la RPC.

Evolución de las relaciones en el siglo XXI

Primera fase, 2000-2012: formalización, crecimiento y reforzamiento de las relaciones sino-africanas

En el nuevo milenio, la celebración del Primer Foro de Cooperación China-África en el año 2000 supuso el establecimiento de un nuevo marco de relaciones con el continente africano en su conjunto, la ambición de estructurar los contactos y vínculos de las décadas precedentes, con el objetivo de fortalecer la cooperación sino-africana. El FOCAC puede entenderse, de esta manera, como la formalización de las dilatadas relaciones sino-africanas⁸.

El Gobierno chino propuso la convocatoria de la Primera Conferencia Ministerial del FOCAC, de naturaleza trienal, que constituyó la primera reunión de este tipo en la historia de las relaciones entre China y África, a la que acudieron más de ochenta ministros de China y de cuarenta y cuatro países africanos. Los ministros encargados de los asuntos exteriores, el comercio exterior y la cooperación internacional, así como los asuntos económicos y sociales de China y de los países africanos se reunieron en Pekín entre el 10 y el 12 de octubre, para abordar dos temas principales, enunciados

⁸ Taylor, I. (2011). *The Forum on China-Africa Cooperation (FOCAC)*. Oxon/New York, Routledge.

en dos interrogantes: ¿De qué manera debemos trabajar para el establecimiento de un nuevo orden político y económico internacional en el siglo XXI?, y ¿cómo debemos reforzar la cooperación económica y comercial entre China y África ante las nuevas circunstancias?⁹.

Al término de la Conferencia, dos documentos fundamentales, una declaración y un programa de cooperación¹⁰ fueron adoptados por los líderes chinos y africanos. En la «Declaración de Pekín», se acordó que el Foro de Cooperación China-África sería el marco para el diálogo colectivo entre China y los países africanos «sobre la base de la igualdad y el beneficio mutuo», y se enfatizó en consolidar y ampliar la cooperación entre China y África «a todos los niveles y en todos los ámbitos». No faltaron en la Declaración referencias a las narrativas históricas presentes en los discursos políticos chinos respecto a su política africana, como vimos en el anterior apartado. En este sentido, la Declaración hizo énfasis en la «larga y tradicional amistad» entre China y África, que constituye una base sólida para las relaciones (según la primera narrativa histórica), se mencionó «la valiente lucha de los países y pueblos africanos por la independencia» (según la narrativa colonial) y se expresó la «injusticia y desigualdad del actual sistema internacional», criticando el papel de la comunidad internacional en la crisis de la deuda africana, y acentuando los beneficios «mutuos» potenciales del «desarrollo de la cooperación entre China y los países africanos en el ámbito económico, comercial y de otro tipo», como parte de la cooperación Sur-Sur¹¹.

Para Taylor, en la base de la construcción del FOCAC se encuentra el carácter simbólico del mismo, y el papel que ello juega frente

⁹ Forum on China-Africa Cooperation. First Ministerial Conference. Two Major Agenda items of the Conference. (15 septiembre 2004). Pekín. Disponible en: http://www.focac.org/eng/ljhy_1/dyjbzjhy_1/CI12009/200409/t20040915_7976629.htm

¹⁰ El Programa de Cooperación China-África para el desarrollo económico y social de 2000 estableció el compromiso y los principios concretos para la cooperación en las áreas del desarrollo económico y social, sobre la base de la 'igualdad' y del 'respeto mutuo', con un enfoque centrado en el comercio y la inversión. Véase Forum on China-Africa Cooperation. Program for China-Africa Cooperation in Economic and Social Development. (25 septiembre 2009). Pekín. Disponible en: http://www.focac.org/eng/zywx_1/zywj/200909/t20090925_8079753.htm

¹¹ Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. Beijing Declaration of the Forum on China-Africa Cooperation. (17 noviembre 2000). Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjdt_665385/2649_665393/200011/t20001117_678999.html

a las audiencias no solo africanas, sino también chinas e internacionales: «*Symbolism and spin then is at the root of the whole FOCAC enterprise and works at various levels and is directed both toward Africa, toward the world and toward the Chinese population*»¹².

Si el año 2000 conllevó la institucionalización de los duraderos vínculos entre China y África, el año 2006, el «año de África» en China, supuso un punto de inflexión en el devenir de las relaciones sino-africanas, bajo la presidencia de Hu Jintao (2002-2012). En 2006 asistimos a un reforzamiento sin precedentes de las relaciones económicas y políticas, manifestado en diversos viajes y visitas de alto nivel a múltiples países del continente¹³. En el mismo año, China se convirtió en el tercer mayor socio comercial de África, después de Estados Unidos y de Francia, haciendo de África una de sus fuentes más importantes de recursos estratégicos, oportunidades de inversión y mercado para los productos chinos.

El momento más relevante para las relaciones sino-africanas lo constituyó la celebración, durante el mes de noviembre en Pekín, de la Tercera Conferencia Ministerial del Foro de Cooperación China-África¹⁴, y la Primera Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno, a la que acudieron los líderes chinos y 41 jefes de Estado y altos funcionarios de 48 países africanos. Los documentos más importantes que resultaron de la celebración de la Cumbre fueron una declaración y un plan de acción para el periodo 2007-2009.

¹² Taylor, I. (2011). *The Forum on China-Africa Cooperation (FOCAC)*. Oxon/New York, Routledge. P. 103.

¹³ En enero de 2006, el ministro de Asuntos Exteriores Li Zhaoxing visitó Cabo Verde, Liberia, Mali, Senegal, Nigeria y Libia. En abril, el presidente Hu Jintao visitó Marruecos, Nigeria y Kenia. En junio, el primer ministro Wen Jiabao visitó siete países de África (Egipto, Ghana, Congo, Tanzania, Uganda, Angola y Sudáfrica). Estos viajes, como se puede ver, cubrieron una amplia extensión geográfica, con el objetivo de reforzar el diálogo político y la cooperación a todos los niveles. De hecho, desde el año 1991 existe una tradición de la diplomacia china según la cual los ministros de Asuntos Exteriores chinos eligen países del continente africano como destino de su primera visita al extranjero, así que comienzan cada nuevo año con una visita oficial a África. De esta forma, en enero de 2007, Li Zhaoxing realizó una nueva gira por otros siete países africanos (Benín, Guinea Ecuatorial, Guinea-Bissau, Chad, República Centroafricana, Eritrea, y Botsuana) y así cada nuevo año hasta el día de hoy. Véase Alaminos Hervás, M. Á. (2010). *Las relaciones sino-africanas ante la crisis global. La creciente presencia y expansión de China en el continente africano: evaluación e implicaciones*. En Martín y Pérez de Nanclares, J. (coord.). *Estados y organizaciones internacionales ante las nuevas crisis globales*. Madrid, Iustel. Pp. 675-684.

¹⁴ La I Cumbre se celebró en Pekín en el año 2000, como vimos anteriormente en el texto, y la II Cumbre del Foro se celebró en 2003 en Adís Abeba.

La Declaración de la Cumbre de Pekín de 2006 puso el énfasis en la amistad, solidaridad y cooperación entre China y África, con ánimo de reforzarlos en el siglo XXI para el mutuo beneficio y para garantizar el desarrollo y la prosperidad de los socios. Con este objetivo en el horizonte, se proclamó solemnemente «el establecimiento de un nuevo tipo de asociación estratégica entre China y África», para reforzar y aumentar el diálogo y la cooperación en todos los ámbitos, intensificando por ende las relaciones entre ambos¹⁵. En la Declaración se movilizaron algunas narrativas útiles para la formulación de la política africana del Gobierno chino, igual que en el año 2000, predominando la idea de una identidad compartida dada la condición de China de ser «el país en vías de desarrollo más grande del mundo» y África el continente con el mayor número de países en vías de desarrollo. Asimismo, la cooperación Sur-Sur, necesaria para construir un orden internacional más justo, y la solidaridad tradicional entre China y África están presentes en el texto, tanto como el énfasis en los beneficios comunes e intereses mutuos¹⁶.

El Plan de Acción de Pekín para el periodo 2007-2009, por su parte, se encargó de definir «el rumbo de la cooperación China-África en todos los ámbitos en los siguientes tres años», poniendo siempre el acento en promover «la amistad, la paz, la cooperación y el desarrollo». El Plan organiza la cooperación en cuatro áreas principales: cooperación política, cooperación económica, cooperación en asuntos internacionales y cooperación en materia de desarrollo social, con subapartados que abarcan todos los sectores de interés en las relaciones sino-africanas¹⁷.

¹⁵ En concreto, para potenciar este nuevo tipo de asociación estratégica, China se comprometió a reforzar la cooperación con África en los siguientes ámbitos: «En primer lugar, profundizar en la relación política de igualdad y confianza mutua; segundo, ampliar una cooperación económica en la que todos ganen; tercero, ampliar el intercambio para el enriquecimiento cultural; cuarto, promover un desarrollo global equilibrado y armonioso; quinto, reforzar la cooperación y el apoyo mutuo en los asuntos internacionales». Véase Hu, J. (4 noviembre 2006). Address by Hu Jintao, President of the People's Republic of China, at the Opening Ceremony of the Beijing Summit of the Forum on China-Africa Cooperation. Pekín. Disponible en: <https://www.fmprc.gov.cn/ce/cein/eng/zgbd/t278762.htm>

¹⁶ Forum on China-Africa Cooperation. Third Ministerial Conference. (25 septiembre 2009). *Declaration of the Beijing Summit of the Forum on China-Africa Cooperation*. Pekín. Disponible en: http://www.focac.org/eng/zywx_1/zywj/200909/t20090925_8079755.htm

¹⁷ Forum on China-Africa Cooperation. Third Ministerial Conference. (16 noviembre 2006). *Forum on China-Africa Cooperation Beijing Action Plan (2007-2009)*. Pekín. Disponible en: http://www.focac.org/eng/zywx_1/zywj/index_2.htm

Estos dos documentos se adecuaron a las líneas establecidas en el *Libro Blanco de la política exterior del Gobierno chino hacia el continente africano*, publicado en enero de 2006, donde se presentó por primera vez la política china hacia África. En el documento, que formuló los principios y bases para las relaciones sino-africanas, se adoptó un enfoque integral o *all-round cooperation* entre China y África, y se estableció un plan a largo plazo para continuar el camino realizado hasta el momento y reforzar la cooperación progresivamente en el futuro¹⁸.

En términos más amplios, durante la administración de Hu Jintao, China adoptó el principio de una política exterior de naturaleza integral, o bien, *all-round/all-directional foreign policy*, que no diferenciaría entre regiones geográficas o países, sino que pondría el énfasis en el desarrollo de relaciones de manera equilibrada con todas las partes del mundo. Bajo este marco general, China se acercaría tanto a las grandes potencias, como a su vecindario y a los países en vías de desarrollo. No obstante, como explica Yun Sun, la prioridad otorgada a los países vecinos y a las potencias mundiales, dado el impacto para los intereses chinos y para su seguridad nacional, sería mucho mayor que el interés dedicado a los países en vías de desarrollo, como las naciones africanas, cuya importancia en la estrategia de política exterior china radica en conformar las bases o fundamentos de la política exterior china, es decir, sería más un medio que un fin en sí mismo en las relaciones de China con el mundo. Ello no quiere decir que África no sea importante o no constituya un asunto estratégico para China, sino que no es la prioridad de la política exterior china. A pesar del crecimiento exponencial de las relaciones y de los intereses económicos, el volumen total de las inversiones y del comercio con África es mucho menor que el desplegado con potencias como la Unión Europea y Estados Unidos, o países vecinos como Japón y las naciones de ASEAN. Sin embargo, en el caso de África, sucede lo contrario, y China ha adquirido una posición predominante, convirtiéndose en el primer socio comercial en el año 2009, y en uno de los principales inversores para muchos de los gobiernos africanos¹⁹.

¹⁸ Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. *China's African Policy*. (12 enero 2006). Pekín. Disponible en: <http://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx/t230615.htm>

¹⁹ Sun, Y. (Abril 2014). *Africa in China's Foreign Policy*. Washington, Brookings. Pp. 13-15. Disponible en: https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/africa-in-china-web_cmg7.pdf

Las respuestas de los países africanos a la expansión de China en estas primeras fases en el continente han sido dispares. Por un lado, en el caso de países sujetos a sanciones internacionales, como pueden ser Sudán o Zimbabue, los regímenes políticos acogieron las iniciativas políticas y económicas chinas favorablemente, con el objetivo de escapar del aislamiento internacional y optar a fuentes de financiación. Las clases dirigentes de regímenes de índole no democrática se han mostrado en general más dispuestos a la implicación china que otros países africanos con instituciones sólidas y economías más desarrolladas, como en el caso de Sudáfrica, que frenó iniciativas chinas en el país para evitar eventuales daños en las economías locales²⁰.

Para concluir este apartado, podemos afirmar que la política africana de China en la primera década del siglo XXI no depende únicamente de la dimensión económica, de consolidar mercados para los productos chinos y de garantizar los recursos para el crecimiento económico continuado, sino que otros factores son fundamentales para comprender la política africana, incluyendo la búsqueda de apoyo político para contrarrestar la influencia de Taiwán y la aspiración de consolidar las bases de una política exterior a nivel global, desde una visión propia del sistema internacional, que hace hincapié en la cooperación Sur-Sur, en la defensa de la multipolaridad y en el principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados, legitimado por la ausencia de pasado colonial de China²¹.

Segunda fase, 2013-actualidad: el establecimiento de «una nueva era» en las relaciones y el planteamiento de una visión común

La segunda fase de las relaciones entre China y África en el siglo XXI comienza con la llegada al poder de Xi Jinping, secretario general del Partido Comunista de China desde 2012, y séptimo presidente de la RPC desde marzo de 2013.

Bajo el mandato de Xi Jinping, el Partido Comunista Chino ha promovido una nueva versión del modelo chino, constituido por un capitalismo de Estado y un sistema autoritario de partido único,

²⁰ Alden, C. (2007). *China in Africa*. London, Zed Books.

²¹ A este respecto, véanse Wenping, H. (Summer 2007). The Balancing Act of China's Africa Policy. *China Security*. Vol. 3, n.º 3, pp. 23-40; Alden, C. y Alves, A. C. (2017). China's Regional Forum Diplomacy in the Developing World: Socialisation and the 'Sinosphere'. *Journal of Contemporary China*. Vol. 26, n.º 103, pp. 151-165.

que trata de expandir más allá de sus fronteras. En el caso de África, ello implica fortalecer las relaciones sino-africanas para coadyuvar al impulso de la política exterior china y sus ambiciones globales en la «nueva era»²².

La *Belt and Road Initiative*²³ o Iniciativa de la Franja y la Ruta, aprobada en 2013, constituye el marco estratégico para las relaciones de China con los países de Asia, Oriente Medio, África Oriental y el Este de Europa, orientado a reforzar la conectividad mundial y fomentar un sistema económico global abierto. Aunque el interés de la Iniciativa se centra en los países asiáticos vecinos, tiene implicaciones significativas para el continente africano en lo que respecta a la continuidad del énfasis otorgado a la financiación de grandes proyectos de desarrollo de infraestructuras.

El objetivo principal de la BRI es consolidar las rutas comerciales con China, lo que se traduce en el desarrollo de dos iniciativas. Por un lado, la ruta terrestre o «Cinturón Económico de la Ruta de la Seda», que comprende seis corredores económicos, y por otro lado, la «Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI». Las cinco prioridades de cooperación son la coordinación política, la mejora de la conectividad mediante el desarrollo de infraestructura (que incluye carreteras, ferrocarriles, puertos y aeropuertos), el libre comercio, la integración financiera y los vínculos entre los pueblos²⁴.

En el marco de la «Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI», en el continente africano la iniciativa se concreta principalmente en el desarrollo de grandes infraestructuras en África Oriental, pero incluye proyectos también en otras regiones. Además, el apoyo africano a la BRI se ve correspondido por el apoyo de China a los planes de desarrollo africanos formulados en el seno de la «Agenda 2063» de la Unión Africana, el plan comprehensivo para la transformación estructural del continente formulado en 2013²⁵.

Las sinergias entre la BRI y la «Agenda 2063» pueden generar una mayor conectividad, siempre y cuando se genere un ambiente

²² Large, D. (2021). *China and Africa: The New Era*. Oxford, Polity.

²³ Hasta el año 2016, la '*Belt and Road Initiative*' se conocía como '*One Belt One Road*' (OBOR), es decir, 'una franja, una ruta'. En la actualidad se suele hacer referencia a la 'Nueva Ruta de la Seda', en alusión a la histórica Ruta de la Seda, la red de rutas comerciales terrestres y marítimas que conectaba Asia con Europa y África.

²⁴ Véase: Belt and Road Initiative. <https://www.beltroad-initiative.com/belt-and-road/>

²⁵ AfricanUnionCommission. *Agenda2063: TheAfricawewant*. (2015). AddisAbaba. https://au.int/sites/default/files/documents/36204-doc-agenda2063_popular_version_en.pdf

propicio para proteger las inversiones y el desarrollo de los proyectos, lo cual puede constituir un desafío en determinados escenarios caracterizados por prácticas de corrupción o una deficiente administración²⁶.

En el marco de la «Agenda 2063» de la Unión Africana, se ha constituido el «Área Continental Africana de Libre Comercio» (AfCFTA, por sus siglas en inglés) establecida en marzo de 2018 y oficialmente en vigor en mayo de 2019, que entró en funcionamiento en enero de 2021²⁷. La AfCFTA, constituye uno de los proyectos emblemáticos de la UA, con la aspiración de conseguir la integración económica de África a nivel continental. Además, la AfCFTA es un elemento crucial que hay que tener en cuenta a la hora de comprender los enfoques africanos de industrialización y transformación económica, y presenta evidentes sinergias con la acción de China en el continente, ya que uno de los principales obstáculos para la integración es la ausencia de infraestructuras, que es uno de los ejes de la BRI y el FOCAC en África²⁸.

No obstante, la BRI no parece representar un cambio sustancial en las relaciones sino-africanas, sino la continuación de los objetivos desplegados en la cooperación económica desarrollada durante las últimas dos décadas y el énfasis en el desarrollo de infraestructuras y en los procesos de industrialización. La BRI es una iniciativa ambiciosa y con un gran potencial transformador, pero hoy en día no se puede evaluar en profundidad su impacto dado el estrecho margen temporal y el pequeño grupo de países africanos que se han sumado a la Iniciativa²⁹.

En 2014, la formulación de dos grandes iniciativas centradas en la industrialización y en el desarrollo de infraestructuras en el continente, denominadas «461 China-Africa Cooperation Framework» y «Three Networks and Industrialization Projects», generaron

²⁶ Véase a este respecto Carrai, M. A. (2021). Adaptive Governance along Chinese-financed BRI Railroad Megaprojects in East Africa. *World Development*. Vol. 141, pp. 1-21; y también Wu, Y. S., Alden, C. y Sidiropoulos, E. (29 mayo 2017). Where Africa Fits into China's Massive Belt and Road Initiative. *The Conversation*. <https://theconversation.com/where-africa-fits-into-chinas-massive-belt-and-road-initiative-78016>

²⁷ African Union. (21 marzo 2018). *Agreement Establishing the African Continental Free Trade Area*. Addis Ababa. <https://au.int/en/treaties/agreement-establishing-african-continental-free-trade-area>

²⁸ Véase: Colom Jaén, A. y Mateos, Ó. (2022). China in Africa: Assessing the Consequences for the Continent's Agenda for Economic Regionalism. *Politics and Governance*. Vol. 10, n.º 2, pp. 61-70.

²⁹ Colom Jaén, A. (2021). El impacto de China en la economía política de África en el siglo XXI. *Revista IDEES*, n.º 56, p. 6.

mucho interés y resultaron sintomáticos de la nueva visión y el papel que China espera jugar en África a partir de la segunda década del siglo XXI. Estas iniciativas implican el desarrollo de un nuevo marco político, una influencia creciente en el ámbito de la seguridad y una intensificación de los lazos económicos en torno a proyectos emblemáticos de desarrollo industrial y de infraestructuras en el continente, lo cual ha impulsado la reconsideración de las relaciones sino-africanas³⁰.

La BRI en África tiene un papel complementario a la contribución del FOCAC. De hecho, la celebración de la sexta Conferencia Ministerial del FOCAC en Johannesburgo (Sudáfrica) en 2015, y la celebración de la séptima Conferencia en Pekín en 2018 (posteriormente promovidas a la categoría de cumbres), supusieron la confirmación del fortalecimiento de la asociación estratégica y sentaron las bases para abordar la nueva etapa en las relaciones de China con los gobiernos africanos, donde los asuntos de paz y seguridad van a jugar un papel principal.

La Declaración de Johannesburgo, fruto de la Cumbre de 2015, pone el acento en la consolidación de la solidaridad, el progreso conjunto y la cooperación mutuamente beneficiosa. Las narrativas habituales están presentes en el documento, pero ahora por primera vez se enlaza el documento con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de Naciones Unidas, y más significativamente con el apoyo a «los esfuerzos africanos para implementar la Agenda 2063». Asimismo, se enlaza el apoyo a la integración económica africana con las iniciativas desplegadas bajo la «Nueva Ruta de la Seda», mencionada por primera vez en el VI FOCAC³¹.

En el Plan de Acción para el periodo 2016-2018, los temas de paz y seguridad adquieren una nueva dimensión. A pesar de la retórica china de no intervención, China va a comenzar a implicarse de manera más intensa en el ámbito de la seguridad en el continente africano, y se va a incentivar la colaboración con la Unión

³⁰ Alden, C. (Julio 2017). *New Actors, New Models, New Outcomes? African countries' engagement with China and other development partners in achieving the SDGs and Agenda 2063. Oxfam Research Report.* Oxfam. Pp. 18-19. Disponible en: <https://policy-practice.oxfam.org/resources/new-actors-new-models-new-outcomes-african-countries-engagement-with-china-and-620319/>

³¹ Forum on China-Africa Cooperation. (25 diciembre 2015). *Declaration of the Johannesburg Summit of the Forum on China-Africa Cooperation.* Pekín. Disponible en: http://www.focac.org/eng/zywx_1/zywj/201512/t20151225_7933574.htm

Africana en este sentido, miembro de pleno derecho a partir de la celebración de la VI conferencia del FOCAC³².

La Declaración de Pekín de 2018, titulada «Hacia una comunidad China-África aún más fuerte con un futuro compartido» va a ahondar en la consolidación de las relaciones estratégicas, y en las sinergias entre la Belt and Road Initiative, la Agenda 2030 de Naciones Unidas y la Agenda 2063 de la Unión Africana³³. De esta forma, el Plan de Acción (2019-2021) resultado del VII FOCAC va a incluir ocho iniciativas que se insertan en la BRI como marco de acción, para acelerar la integración regional africana y el desarrollo de infraestructuras necesario para ello³⁴.

En la actualidad, la celebración en Dakar de la Octava Conferencia Ministerial del FOCAC, en noviembre de 2021, ha dado como fruto, entre otros documentos, un plan para la cooperación a medio plazo entre China y África, denominado Visión 2035 para la Cooperación China-África³⁵, que ha sido formulado conjuntamente por los socios para determinar los objetivos y la dirección de la cooperación, reforzar las relaciones y promover un futuro compartido³⁶.

Simultáneamente, la Oficina de Información del Consejo de Estado emitió un nuevo libro blanco sobre la política africana de China titulado *China y África en la nueva era: una asociación entre iguales*, que hace énfasis en la idea de la igualdad entre los socios, y establece los pilares de las relaciones entre China y los países africanos en la nueva era iniciada con la visión estratégica

³² Forum on China-Africa Cooperation. (25 diciembre 2015). *The Forum on China-Africa Cooperation Johannesburg Action Plan (2016-2018)*. Pekín. Disponible en: http://www.focac.org/eng/zywx_1/zywj/201512/t20151225_7933575.htm

³³ Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. (12 septiembre 2018). *Beijing Declaration: Toward an Even Stronger China-Africa Community with a Shared Future*. Pekín. Disponible en: http://focacsummit.mfa.gov.cn/eng/hyqk_1/201809/t20180912_5858593.htm

³⁴ Forum on China-Africa Cooperation. (12 septiembre 2018). *Forum on China-Africa Cooperation Beijing Action Plan (2019-2021)*. Pekín. Disponible en: http://www.focac.org/eng/zywx_1/zywj/201809/t20180912_7933578.htm

³⁵ Forum on China-Africa Cooperation. *China-Africa Cooperation Vision 2035*. (10 diciembre 2021). Pekín. Disponible en: http://focac.org.cn/focacdakar/eng/hyqk_1/202112/t20211210_10466585.htm

³⁶ La Agenda 2063 de la Unión Africana se ha planteado implementar cinco planes decenales desde su formulación en 2013 hasta el horizonte de cincuenta años de la Agenda, en 2063. El Primer Plan Decenal de Implementación está llegando a su fin (2013-2023), con lo cual el Segundo Plan Decenal va prácticamente a coincidir en su aproximación temporal con la Visión 2035 de China, lo que ofrece potenciales sinergias y oportunidades para la acción de la UA y China.

del presidente Xi, sobre las bases de la cooperación reforzada enunciada en la BRI y en las cumbres del FOCAC de 2015 y 2018 vistas anteriormente³⁷.

En 2020, en la quinta sesión plenaria del XIX Comité Central del Partido Comunista chino, se adoptó el XIV Plan Quinquenal de Desarrollo Económico y Social (2021-2025) y los Objetivos a Largo Plazo para 2035, o bien Visión 2035, el plan a medio y largo plazo de China para conseguir «el objetivo básico de la modernización socialista»³⁸.

La coincidencia de la Visión 2035 para el continente africano y el propio plan nacional chino para 2035 ha llamado la atención por el alineamiento evidente de los dos documentos, que implica que la cooperación con África en el ámbito del desarrollo, la política y la seguridad se integra en el proceso de ascensión de China al estatus de gran potencia con influencia global³⁹.

En este sentido, la política africana de China se enmarca en un proyecto más amplio de expansión internacional que aspira a constituir un nuevo liderazgo y una alternativa al actual orden mundial, desafiando la hegemonía en declive de Estados Unidos.

Rivalidad geopolítica y competición de modelos: el impacto global de las relaciones sino-africanas

La creciente rivalidad geopolítica y estratégica

En esta sección abordaremos una cuestión fundamental para el estudio de las relaciones entre China y África, a saber, la creciente competencia de las grandes potencias por la influencia en el continente africano, y la relevancia de África para la definición de un nuevo orden mundial. Si en la sección anterior hemos analizado

³⁷ The State Council Information Office of the People's Republic of China. (Noviembre 2021). *China and Africa in the New Era: A Partnership of Equals*. Pekín. Disponible en: http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/202111/26/content_WS61a07968c6d-0df57f98e5990.html

³⁸ Xinhua. Publican comunicado de quinta sesión plenaria del XIX Comité Central del PCCh. (29 octubre 2020). Pekín. http://spanish.xinhuanet.com/2020-10/29/c_139476137.htm Taylor, J. (25 junio 2021). China 2035: Achieving Socialist Modernization Basically. *China Focus*. Disponible en: http://www.chinatoday.com.cn/ctenglish/2018/commentaries/202106/t20210625_800250626.html

³⁹ Sun, Y. (27 diciembre 2021). *An examination of the 2035 Vision for China-Africa Cooperation*. Washington, Brookings. Disponible en: <https://www.brookings.edu/blog/africa-in-focus/2021/12/27/an-examination-of-the-2035-vision-for-china-africa-cooperation/>

los pilares que sustentan las relaciones sino-africanas, desde el marco nacional chino, otorgando un interés especial a las iniciativas hacia África y las políticas desarrolladas en el seno del FOCAC y de la BRI o «Nueva Ruta de la Seda», en este apartado examinaremos el papel de las relaciones en un marco internacional de rivalidad entre antiguas y nuevas potencias con intereses políticos y económicos en África, que se ha dado en denominar «segunda lucha» por el continente⁴⁰.

Desde el final de la Guerra Fría, las potencias occidentales se implicaron en el continente africano con una agenda centrada en la gobernanza y las condicionalidades políticas, para incentivar la democracia y la economía de mercado en el continente. El apoyo financiero, las iniciativas de alivio de la deuda y programas de reducción de la pobreza de los países menos desarrollados estuvieron por tanto condicionados políticamente.

Por su parte, países emergentes como China iniciaron los primeros acercamientos a países africanos desde el interés en los recursos naturales, proponiendo proyectos de construcción de infraestructuras y financiación a cambio de petróleo y otros recursos energéticos. A diferencia de las políticas occidentales, las posiciones chinas de no intervención y la posibilidad de financiación alternativa sin condiciones, han resultado atractivas para los gobiernos africanos y la necesidad de desarrollar sus economías, lo cual ha tenido consecuencias para el rol de Occidente en África y ha modificado la agenda política y económica en el continente.

La expansión china en el continente, junto con el reciente estímulo de la acción de Rusia en África, han hecho saltar las alarmas en Occidente. Sin embargo, no se ha observado una firme voluntad política para contrarrestar la influencia de dichas potencias, lo cual queda reflejado, por ejemplo, en el lugar asignado a África en la política exterior de Estados Unidos. El bajo perfil del continente, salvo en materia de lucha antiterrorista, ha generado un vacío en determinadas esferas, que ha sido ocupado por otras potencias. En un contexto global de competencia geopolítica, esta aparente falta de interés se ha revisado, esencialmente a partir de los últimos años de la presidencia de Trump y su política de *America First*, para incluir como ejes prioritarios de la política

⁴⁰ Este término de 'segunda lucha' o disputa por el continente africano remite a una 'primera lucha' que sería el expolio de África en el momento del colonialismo por parte de las potencias europeas.

americana hacia África dos aspectos, en primer lugar, contrarrestar la presencia de China y, en segundo lugar, centrarse en el ámbito de la seguridad⁴¹.

En la actualidad, las potencias emergentes están aumentando progresivamente su influencia en el continente africano, y China es sin duda el actor más implicado en todas las esferas de acción, tanto económicas, como políticas y crecientemente en el ámbito de la seguridad.

Las consecuencias para las potencias occidentales son de una magnitud considerable, ya que la acción de China en África está desplazando a los países europeos de esferas de influencia tradicionales, además de erosionar el consenso neoliberal que durante las últimas décadas ha definido las políticas de desarrollo hacia el continente, y socavar los enfoques normativos basados en el respeto a los derechos humanos, la democracia y el buen gobierno⁴².

La promoción del modelo chino

China ha movilizado un discurso político que hace hincapié en la longevidad y benevolencia de las relaciones con los países africanos, en la solidaridad anticolonialista, y en una identidad compartida como países en vías de desarrollo, para formular una aproximación al continente centrada en la cooperación Sur-Sur, en la igualdad entre los socios, el respeto y los beneficios mutuos, y en la posibilidad de construir un orden internacional multipolar menos asimétrico⁴³.

Así pues, las políticas chinas quieren atraer a los líderes africanos hacia este discurso, para reforzar la capacidad de desafiar los principios del Consenso de Washington y los enfoques normativos característicos del orden liberal promovido por las potencias

⁴¹ Véanse Alaminos Hervás, M. Á. (Octubre 2018). El impacto de la Administración Trump en las relaciones entre Estados Unidos y África: evaluación temprana de cambios, continuidades y consecuencias. *Revista UNISCI*, n.º 48 pp. 369-400; Alaminos Hervás, M. Á. (2021). Desarrollo político y económico en África: sesenta años de transformación. *Revista de Fomento Social*. Vol. 76/2, n.º 300, pp. 249-286.

⁴² Alden, C. (Noviembre 2019). Emerging Powers and Africa: From development to geopolitics. *IAI Papers*. Nº. 19. Istituto Affari Internazionali. Disponible en: <https://www.iai.it/en/publicazioni/emerging-powers-and-africa-development-geopolitics>

⁴³ Las bases de las relaciones sino-africanas remiten a los «cinco principios de coexistencia pacífica», piedra angular de la política exterior china, a saber: respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua, la no interferencia en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficio mutuo, y la coexistencia pacífica.

occidentales. En otras palabras, este discurso, en palabras de Carrozza, presenta a China y África «como amigos y aliados en la lucha común contra la hegemonía occidental»⁴⁴.

Según Alden y Large, los dirigentes chinos no solo cuestionan, sino que reinterpretan conceptos fundamentales del orden liberal, lo cual se ha traducido en un proceso gradual de (re) formulación de normas en el ámbito del desarrollo y la seguridad para permitir el desempeño de un papel más activo en las cuestiones africanas, que se alinee con los intereses chinos. Con el objetivo de superar la retórica tradicional centrada en el principio de no intervención en los asuntos de otros Estados, y la defensa de la soberanía nacional, este enfoque permitiría, de manera progresiva, reforzar las relaciones sino-africanas y consolidar la participación china en asuntos clave de la seguridad africana⁴⁵.

Al reinterpretar conceptos como el de la construcción de la paz liberal, los responsables políticos chinos han iniciado un proceso de replanteamiento de las normas establecidas sobre seguridad y desarrollo que están más en consonancia con sus principios e intereses fundamentales. Esta agenda en ciernes ha permitido al gobierno chino superar las limitaciones de una retórica arraigada en la no injerencia en los asuntos internos que prohibía la participación en las cuestiones de seguridad africanas, para pasar a un conjunto de prácticas que permiten a China desempeñar un papel más sustantivo en la seguridad del continente.

En términos generales, podemos afirmar que la política exterior de China y su creciente influencia global se ven reforzadas por el apoyo político de los gobiernos africanos, que pueden ser estratégicos a la hora de inclinar la balanza a su favor y promover el ascenso del «modelo chino» a nivel internacional, en particular en un contexto universal dominado por la competición global de China con Estados Unidos, y en el declive del orden liberal occidental⁴⁶.

⁴⁴ Carrozza, I. (2019). China's Multilateral Diplomacy in Africa: Constructing the Security-Development Nexus. En: Johanson, D., Li, J. y Wu, T. (eds.). *New Perspectives on China's Relations with the World*. Bristol, E-International Relations Publishing. Pp. 142-158, p. 147.

⁴⁵ Alden, C. y Large, D. (Marzo 2015). On Becoming a Norms Maker: Chinese Foreign Policy, Norms Evolution and the Challenges of Security in Africa. *The China Quarterly*. Vol. 221, pp. 123-142.

⁴⁶ Large, D. (2021). *China and Africa: The New Era*. Oxford, Polity.

En lo que respecta a eventuales escenarios futuros de las relaciones sino-africanas, hay que tener en cuenta la creciente complejidad de las relaciones y la intensificación de las mismas en el ámbito de la política y la seguridad. Asimismo, si bien el modelo chino de cooperación económica con los países africanos puede acarrear situaciones de dependencia, también puede coadyuvar a la transformación estructural de las economías africanas, asunto que habrá de observarse en los próximos años. Por otra parte, el papel de China en África implica un compromiso a largo plazo, así como la ambición de fortalecer la política exterior china y su creciente influencia global. Esto conlleva un desafío para la presencia y enfoques occidentales en el continente africano, lo cual puede entrañar riesgos por el choque de intereses de las principales potencias, y puede incluso significar la irrelevancia de Europa para el continente⁴⁷.

Conclusiones

Las relaciones entre China y África tienen raíces históricas profundas. Este legado, junto con una experiencia común de sufrimiento y subyugación por parte de las potencias europeas, se ha manifestado en la construcción de una serie de narrativas que hacen énfasis en la amistad tradicional entre China y el continente africano, en la continuidad natural de las relaciones, y en una identidad compartida como países en vías de desarrollo con un claro sentimiento anticolonial, que fomenta relaciones respetuosas y una ausencia de injerencia, con el objetivo de conformar un sistema internacional más justo y equitativo. Este discurso ante las audiencias africanas implica la contraposición implícita con los modelos occidentales de penetración en el continente africano y con las formas de relación con los gobiernos africanos hasta el día de hoy, incluyendo todas las cláusulas de condicionalidad política relativas al buen gobierno, los derechos humanos y la democratización.

Como hemos visto, China entró en contacto con el continente africano en el siglo XV, y ha habido una evolución constante de

⁴⁷ Para Alden, el resultado más significativo de las relaciones entre Asia y África es el inicio de «una África sin Europa», donde Europa dejaría de ser el «punto de referencia cardinal para las relaciones internacionales del continente». Alden, C. (2008). *Africa Without Europeans*. En: Alden, C., Large, D. y Soares de Oliveira, R. (eds.). *China Returns to Africa: A Rising Power and a Continent Embrace*. New York, Columbia University Press. Pp. 349-359.

las relaciones desde la fundación de la RPC en 1949 y el establecimiento de las primeras relaciones diplomáticas con los países africanos con motivo de los procesos de descolonización y las independencias africanas. Tras el decaimiento de las relaciones en las décadas de los años ochenta y noventa, en el año 2000 se ideó un enfoque más comprehensivo hacia el continente africano en su conjunto, reflejado en la convocatoria del primer Foro de Cooperación China-África.

Después de este primer paso, que supone la formalización de las relaciones sino-africanas, el punto de inflexión en la primera década del siglo XXI lo va a marcar el año 2006, que va a entrañar un gran impulso para el refuerzo de las relaciones políticas y económicas, con la publicación del primer *Libro blanco sobre la política africana de China* y la celebración de la Cumbre de Pekín y Tercera Conferencia Ministerial del Foro, donde se incentivó la «asociación estratégica» entre China y África. Sin duda, el año 2006 constituyó el «año de África» en China, momento en el que se desplegó una intensa actividad diplomática sin precedentes en la historia de las relaciones con África.

La implicación y las motivaciones de la presencia de China en África han despertado un interés internacional extraordinario, por el desafío que supone para otras grandes potencias y sus intereses en el continente. No obstante, los análisis detallados nos muestran que, aunque África constituye sin duda un asunto importante y a largo plazo para China, no es la prioridad de su política exterior ni constituye el grueso de sus actividades económicas en el exterior durante la primera década del siglo XXI. En el caso de la importancia de China para África la situación se invierte, ya que el papel de China como primer socio comercial y como principal inversor en muchos países es de una magnitud inmensa. Para China, además de las razones económicas, las motivaciones políticas y de seguridad son esenciales, incluyendo el apoyo político en el asunto clave de la reunificación de Taiwán y la aspiración de constituirse en un actor global, con una visión propia del sistema internacional que se aleja de los principios del orden liberal y su enfoque normativo.

En la segunda década del siglo XXI, las relaciones sino-africanas entran en una nueva fase, marcada por el establecimiento de un nuevo marco político y la intensificación de las actividades económicas. En este sentido, la prioridad otorgada a las iniciativas estatales de industrialización y desarrollo de infraestructuras en el marco de la «Nueva Ruta de la Seda», se va a ver acompañada

de una estrategia de diversificación, donde las empresas chinas van a jugar un papel relevante en los mercados africanos. Esta «nueva era» de las relaciones, bajo la presidencia de Xi Jinping, muestra el papel predominante de China en la esfera internacional, y las expectativas de China en el continente africano en el siglo XXI.

En el seno del FOCAC, la Cumbre de 2015 en Johannesburgo y la Cumbre de 2018 en Pekín van a suponer la confirmación del fortalecimiento de la asociación estratégica, sentando las bases para abordar la nueva etapa en las relaciones de China con los gobiernos africanos. En la actualidad, esto se ha expresado de manera manifiesta en la visión «conjunta» de la cooperación entre los socios para 2035, resultado de la Octava Conferencia Ministerial del FOCAC celebrada en noviembre de 2021, la cual se alinea con la propia visión nacional para 2035, integrando de esta manera la política africana en un marco más amplio de proyección internacional y construcción de un nuevo liderazgo a nivel global.

El discurso político chino de amistad tradicional, solidaridad duradera, respeto mutuo e identidad compartida por la similitud de algunas experiencias históricas ha otorgado legitimidad a las relaciones con África y ha fomentado el auge de un modelo chino de cooperación, centrado en un marco de colaboración Sur-Sur y en la reformulación gradual de los principios de no intervención e injerencia, para favorecer la implicación de China en los asuntos de seguridad del continente africano.

Las relaciones entre China y los países africanos revisten una gran importancia, y aunque los recursos africanos siguen jugando un papel preponderante para las relaciones económicas, la búsqueda de mercados para las empresas y productos chinos es también fundamental en la «nueva era» de las relaciones. Si en un principio la expansión de China en el continente se realizó con base en una financiación sin precedentes para el desarrollo, en la actualidad las actividades políticas y de seguridad son parte fundamental de la acción exterior en el continente africano.

Además, el énfasis en las relaciones entre África y China suele situarse en el punto de vista de China, y no aborda la posición de África, reproduciendo de esta manera percepciones equivocadas de pasividad de los países africanos a la hora de tomar sus propias decisiones y participar en el sistema internacional. De hecho, la posición de los países africanos puede resultar crucial en la redefinición del sistema internacional de las próximas

décadas. En este sentido, la promoción de un «modelo chino» en el escenario internacional, en claro desafío al modelo liberal occidental, podría verse favorecido por el apoyo africano a la política exterior china y su creciente influencia global, particularmente en un contexto dominado por la competición geopolítica entre las principales potencias, Estados Unidos y China.

Esto conlleva un desafío para la presencia y los intereses de la Unión Europea, que está siendo desplazada de sus esferas históricas de influencia en África. Las relaciones de los países africanos con China han modificado el eje tradicional de las relaciones Norte-Sur, y ofrecen al continente africano una oportunidad para superar los obstáculos del desarrollo económico, desde un nuevo enfoque, que aspira a armonizar la financiación exterior y la «Agenda 2063» de la Unión Africana.

Nos encontramos sin duda ante unas relaciones sino-africanas cada vez más complejas, desarrolladas en un marco internacional de competición geopolítica, y tenemos que seguir observando la evolución del papel de China en África, porque ahí puede estar la clave que decida la redefinición del orden mundial.